

“CUIDAR LOS CUERPOS PARA SALVAR LAS ALMAS”

17 febrero 2024

I. INTRODUCCIÓN:

Cuando tengo la oportunidad de reunirme con personas de diversa edad, situación, profesionalidad, estado de vida... Pero con un mismo ideal la **EVANGELIZACIÓN**, me gusta **agradecer al Señor el Sacramento del Bautismo, en EL recibimos el DON de la FE, la gracia de ser hijos suyos y por eso hoy como hermanos** nos reunimos en este Encuentro. Cada año la Delegación Diocesana de la Pastoral de Enfermos y mayores nos convoca para un compartir nuestras experiencias con los enfermos y mayores, **un mundo tan vulnerable y tan necesitado de la ternura de Dios**, y por eso necesita de nuestras manos, de nuestra mirada, de nuestro tiempo...

En esta mañana como diría el Papa Francisco estamos hablando de una revolución, la **REVOLUCIÓN DEL AMOR**, estamos haciendo una fiesta, una fiesta de Fe.

El título de esta segunda ponencia, *(aunque preferiría que no me vean como un conferenciante, sino como una hermana que viene a compartir con ustedes pequeñas reflexiones que me han brotado desde la oración)* como decía el título es **“Cuidar los cuerpos, para salvar las almas”** máxima que Nuestra Santa Madre nos inculcó y sigue inculcando a cada hermanita.

En este encuentro quisiera relacionarlo con el lema elegido por el departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española: **“DAR ESPERANZA EN LA TRISTEZA”**, la Iglesia ha estado, está y estará siempre al lado de los enfermos y sus familias, porque Cristo nuestro modelo así lo hizo. En el Evangelio nos dejó una enseñanza que todo cristiano debe practicar, **LAS OBRAS DE MISERICORDIA**, para reflejar la ternura de Dios, la palabra de Dios, su cercanía y cuidado y así los enfermos y mayores puedan dar *(en las circunstancias que estén viviendo)* el salto a la ESPERANZA, a la confianza en Dios Padre, a la alegría del cielo.

En la Tristeza	dar ESPERANZA	
Enfermedad, limitación, desamparo, soledad, alejamiento de Dios, necesidades básicas no cubiertas ...	Aliviar en la enfermedad, suplir las limitaciones, acercarse, escuchar, consolar, rezar juntos, adaptarse a sus necesidades...	
“Cuidar los cuerpos...”		...Para salvar las almas”

Benedicto XVI en la carta SPE SALVI nos dice: **“Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva”**, y añade: “El Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida.”

Y yo me hago esta reflexión, como hermanita, como cristiana...**¿Estoy atenta a las tristezas**, a las carencias, necesidades de... **para que puedan elevar sus ojos al cielo**, confiar y sentirse amados por un Padre que nos ama infinitamente? ¿Conozco suficientemente a Jesús, su obrar, su actuar, su curar... para que los que se acerquen le vean a él?...

II. HISTORIA

 Padre Fundador D. Saturnino López	 Momento Histórico	Santa Madre Teresa Jornet 
Nació: 29 noviembre <u>1830</u> En Sigüenza (Guadalajara) Fallece su madre 1835 1838 estudia humanidades 1842 Alumno externo Seminario 1852 Termina Teología 1855 Ordenación Sacerdotal 1862-1870 Al Servicio de la Diócesis de Huesca, y fiel secretario de su tío Obispo; D Basilio Gil 1869: Concilio Vaticano I 1871-1905 Ministerio Sacerdotal al servicio de los más desvalidos.	Siglo XIX 1808-1814: Tropas de Napoleón invadieron la Península. Guerra de la Independencia Española <u>1830</u>: Empieza la Revolución Industrial 1836-1851: Desamortización de Mendizábal 1851: Concordato <u>1868</u>: Revolución democrática Exilio de la Reina Isabel II <u>1873-1874</u>: 1ª República por las Cortes 1874: Restauración borbónica en España	Nació: 9 de enero <u>1843</u> En Aitona (Lérida) 1849 sacramento de la Confirmación. 1862 se encarga de las escuelas fundadas por su tío P. Palau <u>1868-1873</u> Etapa de inquietud vocacional Ingresa en las Clarisas de Briviesca Por motivos de salud o por no poder profesar vuelta a Aitona. Ayuda en las escuelas de su Tío <u>1872</u> primer encuentro con D. Pedro Llacera y D. Saturnino.

“Cuidar los cuerpos, para salvar las almas”

Me gustaría contextualizar la máxima de la Santa Madre.

Con el pensamiento nos trasladaremos hacia el **siglo XIX**, años de entre 1810 al 1874 bien sabemos que, debido a las guerras francesas y carlistas, la pérdida de las colonias, de la desamortización, del desorden político y administrativo, en España se acentuó la pobreza y un cierto ambiente anticlerical.

Pero cómo **el Señor siempre actúa**, siempre **pone su sello de Esperanza**. Por medio de **grandes santos que estuvieron atentos a las mociones del Espíritu** y con audacia afrontaron las situaciones, se pusieron al servicio del más necesitado, llevando a Cristo como luz que alumbra toda tiniebla, podemos hablar de: San Antonio María Claret, San Francisco Coll, Santa Joaquina de Vedruna, Santa María Soledad Torres Acosta... y muchos santos que surgieron en aquel tiempo.

Gracias al Concordato en 1851 entre la Santa Sede y el Estado Español, resurgieron congregaciones con plena dedicación a la asistencia de las necesidades humanas.

El Padre Fundador, D. Saturnino López Novoa al igual que la Santa Madre, Santa Teresa de Jesús Jornet, fueron educados en un ambiente sencillo, familiar y abierto a las necesidades de los pobres del barrio (*así nos lo cuentan en sus escritos*). En sus corazones desde bien niños crecía el anhelo del bien, de vivir las obras de misericordia y lo más importante: **estuvieron abiertos al DON DE LA VOCACIÓN**.

El **Padre Fundador** recibió el Orden sacerdotal en el año 1855, se podría hablar de dos etapas, la primera al servicio de la Diócesis de Huesca y fiel secretario de su tío Obispo D. Basilio Gil y una segunda etapa tras el fallecimiento de su tío al servicio de los más desvalidos.

Era un hombre de mucha vida interior, observador, sensible a las circunstancias y emprendedor. Podríamos hacer un listado de tantas obras que inició simplemente destacar: la “casa de estudiantes Pobres”, donde ayudaba a los jóvenes con inquietud vocacional a discernir y poder realizar sus estudios. En Huesca funda la “Conferencia de San Vicente de Paul”, asociación de mujeres para hacer llegar un cuidado material y espiritual a los más pobres de la ciudad, de ahí se organizará la “Casa de Asilo para Niñas Pobres” y muchas obras más.

Pero será en 1871 cuando D. Saturnino acoge en su casa a una anciana enferma del Barrio “**la tía Ordina**” (82 años), **la hospeda en su casa**, la cuida, convive con todos como en familia. Y **pudo observar la mejoría**, la estabilidad y lo más importante una felicidad interna, una esperanza de vida. Este hecho le incrementó la idea que llevaba desde siempre en crear un Instituto Religioso, ya en sus inicios como párroco de Barbastro. Le conmovía ver tantos ancianos pobres y desvalidos, sumidos en la miseria y faltos de todo recurso, veía hombres que por los largos años de trabajo habían agotado sus fuerzas, además de no tener muy buenas condiciones en el hogar. Conocía algunos ancianos que experimentaban el abandono de sus hijos, aquellos por quienes se habían sacrificado y desvivido.

Mientras que esto sucedía en Huesca, en Aitona estaba creciendo una joven con una gran inquietud de entrega al Señor (**Santa Teresa Jornet**). Su tía Rosa viendo los dotes de su sobrina Teresa, le costeo los estudios de magisterio, llegando a ejercer como maestra de pueblo en Argensola. Era un alma de gran interioridad.

En 1868 ingresó en las Clarisas de Briviesca, tras realizar el Postulantado y Noviciado y estar en tiempo de emitir su profesión, por las revueltas políticas y un pequeño problema de salud tuvo que volver a su casa Paterna.

Pero el Señor como siempre actúa, por medio de D. Pedro LLacera (*sacerdote conocido por D. Saturnino*) conoce a la joven en un casual encuentro, el Señor dispondrá que D. Saturnino y la Santa Madre se encuentren para empezar esta gran aventura.

El Padre abierto a la inspiración del Espíritu Santo dará forma al carisma y escribirá las constituciones de la Congregación, la Santa Madre llevará a cabo el poner en práctica la vida de hermanita, enseñar a las jóvenes principiantes una entrega con radicalidad a Cristo en el servicio al Anciano.

Por aquellos años la asociación de Católicos de Valencia, buscaban una congregación que pudiera acoger y cuidar a los ancianos que veían en malas condiciones en la ciudad. Por ello D. José María Jaldero secretario de la Asociación se pondría en contacto con D. Saturnino, ellos fueron los que buscaron la primera casa en la plaza de la Almoina nº2 y los primeros ancianos que las hermanitas cuidaron con gran esmero.

III. CARISMA/ESPIRITUALIDAD

a). CENTRADAS EN CRISTO

Nuestro trabajo está inspirado por el Espíritu Evangélico, por ello la importancia de la Oración y del Sacramento de la Eucaristía para centrar nuestras vidas en Cristo.

Nuestro **Padre Fundador insiste en sus escritos que “Jesucristo es el fundamento de la Vida Religiosa”**, es decir, que si nos hacemos Religiosas es porque **la base, el camino y la meta es conformar nuestra vida con la de Jesucristo.**

En el centro de nuestras casas está siempre la Iglesia donde se guarda la motivación por la que dejamos casa, pueblo, país... Jesús en el Sagrario, ahí, **al calor del Sagrario y con el Evangelio en mano** es donde hay que esponjarse de sus lecciones, que sus palabras vayan ganando campo en nuestro interior, nos vayan mojando cada vez mas. Pensemos en el mar cuando las olas se acercan a la arena de la playa, poco a poco vienen con mar fuerza y van como ganando terreno, cada vez que viene una ola sube un poco más y un poco más...

Cuando uno está en la Iglesia ve a las hermanitas, voluntarios, conocidos y familiares que entran a casa y lo primero que hacen es hacer una visita a Jesús Sacramentado, “al jefe” (*de dicen algunos*), al “dueño”. Pero les confieso que lo que más me impresiona es ver a los ancianos/as pasar largos ratos sin libros, sin oraciones extras, simplemente **haciendo compañía a Jesús** porque lo ven solo... Para mí, nuestros ancianos son verdaderos maestros, maestros de oración, me dan muy buena lección de fe y me ayudan a ser Religiosa.

Pero ¿para qué? ¿Qué sentido tiene nuestra oración, participación en la Eucaristía, visitas a Jesús? Para que a pesar de nuestras miserias Él se encarne en nosotras y podamos ser su luz por medio de nuestros gestos, de nuestros sentimientos, de nuestra conducta. **Jesús quiere seguir construyendo el Reino**

de Dios a través de cada uno de nosotros en el ambiente donde estemos y sobre todo quiere llegar a los más pobres, a los desvalidos, a los desamparados... a los enfermos, a los ancianos.

Además, este encuentro con Cristo nos hace ver en los ancianos su rostro, su rostro doliente. “Es el Señor” dirá San Juan en su Evangelio, y en nuestro interior resuena “a mí me lo hicisteis” del cap. 25 de S. Mateo.

b). VIDA COMUNITARIA

“Padre, te ruego por éstos para que sean uno, como Tú estás en Mí y Yo en Ti..., que también ellos sean uno para que el mundo crea” (Jn 17, 21...)

¡Que gran sueño el de Dios!

Cristo pedía al Padre que los suyos “fuesen uno”, viviesen en unidad... para que el mundo creyera, es decir, que **Cristo ve tan eficaz la vida en común, que asegura su poder Evangelizador**. Cristo garantiza un fruto de la vida comunitaria, de la vida fraterna y es el aumento del don de la FE en otras personas.

¡Que responsabilidad! ¡En qué proyecto nos adentra el seguimiento de Cristo! En estos días que desde la oración escribía estas reflexiones, caía en la cuenta de que cuando uno le dice SÍ al Señor en el servicio de una misión concreta, y forma parte de una Congregación, no solo es vivir y cumplir unos votos, un horario, un trabajo... sino que hemos sido llamadas a vivir como hermanas...

En sus escritos la Santa Madre nos exhortaba: **“Las Hermanitas han de profesarse entre sí un amor entrañable”**, un amor Evangélico: 1Co 12, 31-13 “La caridad es paciente... amable, no es envidiosa... no es ambiciosa... se complace en la verdad, todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta...”

Pero seamos realistas, no siempre es fácil por nuestra condición humana, por nuestro polvo... Por eso personalmente creo que cuando la comunidad se congrega en torno al Sagrario para orar (*la liturgia de las horas, el rosario, los sacramentos, oración personal*), es donde nos damos cuenta de que quien nos une y nos llama no es el trabajo o la misión, la preocupación como empresa... sino Cristo, **Cristo es el que nos llama y de ahí nos envía**.

Es muy enriquecedor compartir con otras hermanas de diferentes culturas, formación, carismas... Cuando uno ante cualquier circunstancia solo ve dificultades y barreras que a veces son reales, de repente sale al paso alguna hermana que apoya, anima o resuelve el caso.

Es verdad que van faltando vocaciones y nuestras comunidades son cada vez más pequeñas y de hermanitas mayores, pero aun así son ricas y le pedimos al Señor nos de la gracia de vivir en fraternidad y que sea él el eslabón de unión, para que otros crean.

c). MISION

“Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (M 25, 31-46)

Dice el Santo Padre que: **“La llamada de Dios... incluye el envío. NO hay vocación sin misión.”** “La vocación es como una semilla divina que brota en el terreno de nuestra vida, nos abre a Dios y nos abre a los demás para compartir con ellos el tesoro encontrado.”

En estos momentos en mi interior brota aquella expresión de San Pablo: **“¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!”** (1 Co. 9, 16)

Me gustaría que en unos segundos cada uno de los presentes definiera en su interior la palabra anciano y la palabra desamparo. En 1873 cuando fue fundada la congregación había una realidad, que no es la actual y ahora ¿cómo lo definimos?

Todos somos conscientes de que cuando pensamos en un anciano, pensamos en una persona mayor, que empieza a tener ciertas limitaciones y estas le llevan al desánimo (*aunque depende mucho del carácter de las personas*), al pesimismo, al desamparo... Aunque podemos pensar en ancianos que gracias a Dios todavía son válidos e independiente pero que también necesitan de la ternura de Dios, pensemos en aquellos ancianos que a pesar de estar acompañados se sienten solos porque los de su “quinta” ya no están, o tal vez algún hijo debido a alguna enfermedad ya no está.

Simplemente la limitación de la sordera... aísla al no poder llevar una conversación, el no poder comer por el temblor de las manos...

En estos momentos sigue existiendo el desamparo que lleva a las personas mayores optar por acudir a una residencia.

Y nos hacemos cargo de que dejar casa es muy duro, su rincón, sus recuerdos, sus... en una habitación no cabe todo...

Hay ancianos que vienen a nuestras casas porque quieren terminar sus últimos años de vida en un ambiente religioso, con la práctica de los sacramentos, otros se ven aislados por las familias porque no son comprendidos, otros tal vez la familia se ve incapaz de llegar a sus necesidades porque se necesita de medios concretos para...

Parte del cuerpo:	¿Qué limitación puede tener el anciano?	¿El agente de pastoral qué puede hacer?
Cabeza.	Me falta la memoria, no se que tengo que hacer en cada momento...	Recordarle las cosas, ubicarlo...
Ojos.	Veo poco y confundo al personal, me aburro porque no tengo cómo distraerme...	Leerle, adaptarle las distracciones...
Oídos.	Casi no oigo, no me entero de nuevas noticias...	Hablarle despacito o escribirle las cosas...
Boca.	No puedo masticar, a veces me olvido de cómo comer...	Darle de comer, prepararle las cosas adaptadas a su necesidad...
Manos.	Me tiemblan, pierdo la fuerza, la sensibilidad...	Ayudarle a coger las cosas, escribirle la tarea...
Piernas.	Pierdo la fuerza y no puedo estar de pie o pasear...	Llevarlo con una silla de ruedas, adaptarle los sitios por donde va.
Pies.	Se me hinchan y me molestan los calcetines, los zapatos me duelen...	Buscarle ropa y calzado adecuado para que esté cómodo.
Corazón/interior	Soledad, vida sin sentido, tristeza, alejamiento de Dios...	Gestos de cercanía, escucha activa, rezar con él, ayudar a que se encuentre con el Señor...

El reto es a pesar de la diversidad hacer familia, crear un HOGAR donde hermanitas, empleados, familias de los residentes y voluntarios nos unimos para llegar a esas necesidades (*limitaciones, preocupación, desamparo...*), intentar potenciar sus facultades (*ayudar en algunas tareas de la casa, actividades, animarles a la práctica...*) para que **el anciano se sienta querido, comprendido, aceptado, valorado, y así crezca en ellos una semilla de Esperanza**, una semilla de anhelo de Dios. Que a pesar de las circunstancias en las que se encuentren, experimenten que hay un Dios Padre que les ama incondicionalmente y que les espera en la otra orilla.

Añadir que todos tenemos experiencias de conocer ancianos alejados del Señor porque han tenido circunstancias duras, complicadas, trabajos imposibles de compaginar con los sacramentos...**Nuestros hogares quieren tener el estilo de Betania** donde Jesús iba a descansar, para que el anciano pueda recuperar su verdadero ser, su identidad de hijo de Dios.

Los cuidamos porque son Hijos de Dios, esa es la mayor dignidad el ser hijos de Dios y podríamos decir que son unos hijos que hay que “devolver”, el momento donde la hermanita experimenta su fecundidad es cuando el anciano está en el lecho de la muerte y estando a su lado cogiéndole de la mano cierra los ojos para este mundo y los abre para el eterno Padre. En nuestro interior brota un decir: Padre ahí tienes a tu hijo.

IV. ACTUALIDAD

APOSTOLADO JUVENIL

Para finalizar me gustaría compartir con vosotros uno de los puntos de la homilía del Papa S. Pablo VI con motivo de la Canonización de la Santa Madre, el 27 de enero de 1974 (*este año hace 50 años*) nos dijo:

“Vosotras habéis sido elegidas por Dios para reiterar ante el mundo la dimensión sagrada de la vida, para repetir a la sociedad con vuestro trabajo, inspirado en el espíritu del Evangelio... **que el hombre nunca puede considerarse bajo el prisma exclusivo de un instrumento rentable... sino que es...sagrado por ser Hijo de Dios y** merece siempre todos los desvelos por estar predestinado a un destino eterno”.

Por eso vemos la importancia de **iniciar una pastoral juvenil**. Muchos de nuestros jóvenes no tienen la oportunidad de conocer esta etapa de la vida, (*bien porque sus abuelos gracias a Dios están bien de salud o porque no les conocen*) Es bueno que los jóvenes envueltos en sus actividades paren, escuchen y vean a los ancianos, para que los respeten y aprendan a cuidarlos.

El Santo Padre en su mensaje para la jornada mundial del enfermo de este año, ya nos ha dado un itinerario a seguir: “Cooperemos a contrarrestar la cultura

del individualismo, de la indiferencia, del descarte, **y hagamos crecer la cultura de la ternura y de la compasión.**”

Estamos abiertas a que los jóvenes puedan entrar en nuestras casas, para que sintiéndose en familia se comprometan en el cuidado del anciano, para que experimenten la realidad del Ser humano, que somos finitos y puedan ser los jóvenes de hoy los grandes defensores de la vida, esta vida que es un Don de Dios.

Además, pensemos que el carácter juvenil es alegre, jovial, creativo, espontáneo, rápido... **¡cuánta alegría les aportan a los ancianos!**, no hay que hacer grandes heroicidades, simplemente dedicarles un poco de su tiempo, sentarse a su lado y decirle “estoy aquí por usted, cuénteme lo que quiera”.

Conlleve un poquito de sacrificio, alguna renuncia a otros proyectos o actividades que tal vez son más atractivos, pero el Señor se encarga de dar su recompensa, hacer el bien desde la caridad les dará una felicidad que no pasará. Otra de las actividades muy interesante es hacer tertulias de Fe; jóvenes y mayores, catequistas, religiosas, sacerdotes... La fe no se puede vivir solo, nos necesitamos, necesitamos compartirla para que se enriquezca, es como cuando hacemos una hoguera, necesita de un arte, el saberla mantener y crear llama.

MARÍA, ESTRELLA DE LA ESPERANZA

Entresaco tres frases de la carta SPE SALVI de Benedicto XVI:

“La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso”.

“Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, **el sol que brilla** sobre todas las tinieblas de la historia”.

“Para llegar hasta Él **necesitamos luces** cercanas... que dan luz reflejando la luz de Cristo”

Así es, necesitamos luces que nos reflejen la luz verdadera, MARÍA, nuestra madre, la primera discípula, maestra y modelo. Nos dice S. Lucas en su evangelio que cuando supo que su prima Isabel necesitaba ayuda “se levantó y partió con presteza”

Que como la Virgen sepamos estar atentos a las necesidades de nuestros enfermos y con presteza nos pongamos a su servicio al estilo de Cristo.